

ALCIDES LUIS BIAGETTI “EL PINTOR DE LOS GRISES DE PATAGONES”¹

SONIA PEZZANO²

Alcides Biagetti: obra y figura con valor social

La notable repercusión de la figura de Alcides Luis Biagetti³ en el medio se debe a la importancia y al significado que ésta tuvo y sigue teniendo para el pueblo. En la época en que actuó Biagetti, aun no estaba conformado el campo artístico local, por lo que el campo cultural de Buenos Aires y el de Bahía Blanca significaron para los maragatos el espacio de consagración de su figura.

Desde una mirada nostálgica, Alcides Biagetti registró imágenes típicas del Casco Antiguo de su ciudad, y a través de esa perspectiva tradicional y romántica del lugar, se produce en la gente una fuerte identificación con su obra. Biagetti siguió fiel a un estilo durante toda su trayectoria y eso es un factor decisivo que explica su “triunfo” en el medio.

Es así como el importante valor social de su obra, demuestra que hubo una correspondencia entre las expectativas del público y su pintura.

Temática: el Casco Antiguo de Carmen de Patagones

¹ Este trabajo es una síntesis de partes de la investigación desarrollada para la tesis de Licenciatura presentada en el IUNA, 2006.

² Maestra Artes visuales (1996), Profesora Artes Visuales (2003). Escuela de Arte Alcides Biagetti. Licenciada Artes Visuales (2006) IUNA Pintora. Docente Escuela Arte Alcides Biagetti

³ Alcides Biagetti nació en Carmen de Patagones el 28 de mayo de 1912. Su madre fue Emma Rostagno (1890-1938), hija de inmigrantes italianos; y su padre fue Luis Biagetti (1876-1964), italiano, quien llegó a La Argentina en 1900. Se radicó en Patagones, donde ejerció el oficio de carpintero. Alcides tuvo tres hermanos: Héctor (1907-1981), Atilio (1909-1987), ambos carpinteros; y Luis (1921-1972), mecánico. Se casó con Beatriz Manfredi, y tuvieron un hijo, Alcides Mario en 1944. Trabajó desde la adolescencia como pintor de casas y “letrista”, pintando carteles y vidrieras en los comercios del lugar. Estos fueron los oficios que desempeñó hasta sus últimos días, los cuales le proporcionaron su subsistencia y la de su familia. Su vocación artística comenzó a manifestarse desde temprana edad. En una entrevista que dio a la revista *Mundo Argentino*, en 1952, con motivo de su primera exposición en la Galería Argentina de Buenos Aires, dijo que desde muy niño lo sedujeron los colores y las formas. Biagetti también fue músico, tocaba el piano “de oído” y hacia 1930 había formado con algunos amigos el Quinteto “La Pergola”. En cuanto a su personalidad, la mayoría de la gente rescata su condición humana; su humildad y sencillez. Murió en Carmen de Patagones el 24 de octubre de 1971.



Dentro del paisaje urbano de Carmen de Patagones Biagetti hizo un recorte iconográfico, al elegir sólo una parte de Patagones para representarlo en sus pinturas: el Casco Antiguo. Sin duda, lo hizo atraído por la vieja arquitectura

Con relación a otras imágenes características de Patagones, como la Estación del Ferrocarril, el Puente ferrocarrilero-llamado ‘Puente Viejo’-, el puerto, el río y las personas, no fueron de su interés para representarlos. Estaba en la plenitud de su trabajo cuando el puerto funcionaba. Había barcos y colorido en extremo, sin embargo, Alcides pintaba “siempre, de espaldas al río, pintaba mirando hacia arriba.”⁴ dice su sobrino. Sus motivos estaban en la vieja arquitectura y en la quietud de sus calles. Y solo en algunas de sus pinturas el río aparece, aunque representado apenas en un segundo plano. Norma Walter, una vecina que lo recuerda con respeto y mucho afecto, cuenta que le preguntó a Alcides por qué no pintaba el río, y él le contestó: “porque es muy difícil pintarlo; lo más difícil es pintar el movimiento”.

Entonces, hay tres elementos con escasa presencia en su pintura: las personas, la vegetación y el agua. Ante esta ausencia el espacio se presenta aislado, solitario. En cuanto a las figuras humanas, éstas se encuentran representadas esporádicamente; y cuando aparecen están apenas esbozadas, sugeridas por medio de pinceladas rápidas. Aunque seguramente transitaban personas en los momentos en que pintaba en la calle, a algunas las retrató, pero sin darles protagonismo; tanto que enmarcadas en ese espacio, parecen más bien, fantasmas o apariciones.

El espacio, despojado, se presenta como una escenografía vacía. Sin embargo, aunque estas figuras no están, hay rasgos que indican señales humanas: están latentes en la vieja arquitectura.

La irregularidad arquitectónica, característica del casco, origina la posibilidad de distintas vistas y, en general, Biagetti se detiene en los muros, que son el límite. En algunas pinturas esto provoca una sensación de encierro o de aislamiento. El tiempo parece detenido y el espacio se presenta estático, como en suspenso. Esa atmósfera de quietud y soledad inscribe el espacio en una dimensión atemporal, irreal, y aporta a la obra una perspectiva *quasi* metafísica.

Biagetti utilizó también las vistas panorámicas; las cuales, a partir de 1960, fueron más frecuentes en su pintura. En algunas de estas vistas aparece representada la parte alta de Patagones, con la iglesia que se distingue por sus torres. Herberto Gironde rememora

⁴ Pedro Biagetti. Entrevista realizada por la autora. Sobrino del pintor.



que “en 1967 comenzó su problema de salud y también la serie de ‘La Carlota’; muy distinto a lo que venía haciendo.”⁵ Sus últimos cuadros, referidos a esta serie, son vistas panorámicas realizadas desde la parte alta de Patagones, siempre dentro del casco, donde el río aparece en el horizonte junto a detalles urbanos de la ciudad de Viedma.

En el espacio solitario y melancólico de su pintura Biagetti proyectó un aspecto del lugar; y también, según interpretaciones posibles, de sí mismo. Así lo interpreta Edgardo Catellani, quien describe la relación entre su pintura y su personalidad con estas simples pero elocuentes palabras: “lo que pintaba le salía del alma y su pincel se deslizaba solo porque había una conjunción total entre su pintura y lo que él era. Si él hubiera pintado cuatro cuadros más arriba de esas calles quizá no hubiera logrado nada.”⁶

Sin dudas, su principal interés radicaba en ese espacio. De hecho, los títulos de sus pinturas indican esta inclinación por los motivos viejos: *Antigüedad, Antaño, Vieja arquitectura, Colonial, Tradición, Motivo maragato, Vieja esquina*, etc. Todos son temas típicos que representan la tradición del lugar y afirman su preferencia por lo antiguo y el pasado. Por otra parte, algunos títulos muestran su interés por representar la luz: *Mañana luminosa, Últimas luces, Tarde de sol, Tarde gris*. Y otros, transmiten sus emociones y remiten al espectador a un estado anímico o sensación: *Soledad, Momento gris, Día gris*.

La luz y el gris en la pintura de Biagetti

El tratamiento de la luz ha sido una cuestión central en la definición de su pintura. Aunque se podría interpretar su habilidad e interés por representar la luz como un enfoque impresionista, en realidad, debido a su condición de autodidacto, se trataba de una orientación intuitiva.

Su interés por representar la luz queda demostrado con el hecho de que pintaba *in situ*. Muchas de sus pinturas indican, por las proyecciones de las sombras, que fueron pintadas con la luz de la tarde. En una entrevista -realizada por el diario *Río Negro*-

⁵ Herberto Gironde. Entrevista realizada por la autora. Hijo de Julio Gironde, amigo del pintor. Con respecto a “La Carlota”, es un rancho colonial ubicado sobre una importante pendiente del Casco Antiguo.

⁶ Edgardo Catellani. Entrevista realizada por la autora.



Jorge Catellani cuenta que “las salidas eran en general de tarde ‘cuando las sombras son más largas’.”⁷

Las calles y casas del casco se sitúan sobre una importante pendiente que termina sobre la costa del río. A su vez, dentro del espacio, bajadas y subidas generan distintos desniveles en las calles y en las construcciones. Estas variaciones de altura, provocadas por los desniveles del terreno, hacen que la luz y las proyecciones de las sombras sean distintas a las generadas en el resto de la ciudad. Favorecido por su inclinación, el lugar es testigo de las últimas luces de la tarde porque en el río, frente al casco, se oculta el sol. Justamente, *Últimas luces* es el título de uno de sus cuadros.

Con respecto al modo en que aborda su pintura, lo hace desde un acercamiento sensible que se manifiesta en las pinceladas expresivas y en el tratamiento del color, que imprime gestualidad a la obra. Aunque en algunas de sus pinturas la materia está tratada en forma diluida, en general se destacan por el uso de la materia densa.

El espesor de los objetos está dado por los planos coloridos - tratados con pincel y espátula-, donde el color cambia en cada plano. Puede notarse cómo la forma, con el tiempo, se va delimitando y cómo se van delineando más sus contornos. En sus últimas pinturas, los contrastes de valor están más acentuados y la línea de los contornos, entrecortada y en forma de arabescos, se vuelve más expresiva.

Debido a los colores grisáceos que predominan en su pintura, se lo reconoce como el “pintor de los grises”. En general, trabajó con una paleta de tonos bajos, de grises coloreados formados por mezclas de color. El fondo de la pintura está constituido por tonos grises neutros, animados por los contrastes de matices o tonos que existen entre ellos, donde se distinguen el amarillo, el verde, el azul, el violeta, el anaranjado, el rojo. Donde los tonos extremos de la escala cromática, como el rojo y el anaranjado, funcionan en la composición como soporte tonal. De esta manera, los colores vivos reavivan la composición.

Utiliza entonces el contraste cromático aplicado en los grises coloreados. El contraste se da por complementarios, donde los colores de la composición, disminuidos al extremo, se animan por contraste con los colores vivos. Así, un gris apagado renace al contacto con un color puro.

Biagetti materializó en el gris una visión particular del lugar. En 1952 afirmó: “mi pintura es gris como mi alma y mi pueblo.” Al definir “gris” a Patagones y a sí mismo

⁷ S/a, “Biagetti, dos pincelas que pintan afecto”, *Río Negro*, 28/04/1996.



hace una comparación y una metáfora: el gris caracteriza su percepción del lugar al mismo tiempo que expresa sus sentimientos y emociones interiores. Si bien la paleta adquiere por momentos tonalidades más terrosas, más azuladas o de colores más vivaces, siempre las mezclas están hechas sobre la base del gris.

En 1990, en la muestra / homenaje realizado al pintor, se reunieron sesenta obras del artista. Junto a Liliana Parodi y Luis Vía, Juan Marchesi estuvo a cargo de la selección, y al respecto observó que “las primeras arquitecturas, con paletas de color variado, preanuncian los grises casi metafísicos de sus obras posteriores. En las de la segunda etapa empiezan a aparecer las líneas, los planos de tenues grises coloreados, los estudios de luces y sombras, de valores y sutiles contrastes. En la tercera etapa, vemos a un Biagetti (...) ganando fuerza con enérgicas y quebradas líneas. Acentuando los planos de color, jugando con mayor profusión de valores, y definiendo una paleta de valores grises con efectos de contrastes equilibrados.”⁸

En cuanto al especial tratamiento de los grises, es revelador saber que antes de armar la paleta, Alcides preparaba una base gris en la tela, para luego componer las formas con luces y sombras de grises coloreados. Este dato puede corroborarse en una obra inconclusa de su último período, donde la base está pintada de gris.⁹

Norma Walter recuerda que “cuando expuso en Buenos Aires, los pintores se quedaron admirados por los grises del cielo y le preguntaron cómo los había logrado; y él les respondió: ‘pinto lo que veo’.”

En 1964, fecha de su segunda exposición en la Galería Argentina de Buenos Aires, el periódico *La Nación* en pocas palabras logró definir la obra de Biagetti rescatando, además, el valor de su afición personal: “el artista consigue plasmar en sus telas los grises característicos y el sentimiento de perduración histórica propios de Carmen de Patagones. Fuera de su labor cotidiana, Biagetti encuentra en su pintura, en los tonos nostálgicos de las viejas calles y de las paredes bajas y vacilantes, un modo de manifestarse íntimamente. Su formación de pintor no ha tenido más guía que la de sí mismo y el impulso de su voluntad y su detenida observación del paisaje.”¹⁰ Biagetti imprime en el gris una mirada nostálgica que, ligada a la vieja arquitectura, evoca el pasado. Esta nostalgia por el pasado -por preservarlo, atesorarlo- es un sentimiento muy

⁸ Juan Marchesi, *ídem* ⁵⁰.

⁹ La utilización de este recurso puede apreciarse en la pintura n° 96, perteneciente a Lidia Biagetti, que se encuentra en el anexo “Obras”. Se trata de una de sus últimas obras vinculada a la serie de “La Carlota”.

¹⁰ S/a, “Alcides Biagetti”, *La Nación*, 18/04/1964.



propio del lugar; y justamente, a través de este sentimiento de perduración histórica que nombra el periodista, la gente se identifica con su obra.

En una entrevista realizada al pintor en 1963 -una década después del comentario que hiciera sobre el gris, en 1952- se le preguntó a qué se debía su predilección por el gris y expresó: “tonos grises o paleta baja. Como pinto Patagones no podría hacerlo de otro tono que no sea éste, pues no sería Patagones. Y yo trato de pintar la realidad. Además, es un estilo.”¹¹ Entonces, diez años después, su percepción con respecto al lugar “gris” no había cambiado, y no cambiaría nunca.

Imagen e interpretación

En general, los maragatos afirman que “él ha plasmado en los cuadros el sentir de su pueblo, buscar con esos cuadros, que hasta en algunos casos parecen un poco áridos, el espíritu de Carmen de Patagones.”¹²

Al registrar la parte antigua de Patagones en una imagen quieta, atemporal, proyectó una visión romántica del lugar. Esta mirada romántica, sentimental, es una particularidad del lugar y su gente, que se expresa en su intención de retener el pasado, su voluntad por conservarlo.

En general, su pintura representa un recuerdo sensible del pasado y genera una sensación de nostalgia en la gente, les trae recuerdos de la infancia.

El Profesor Jorge Bustos lo expresa claramente cuando dice que “Hay un patrimonio material colectivo; pero también hay un patrimonio inmaterial, espiritual, intangible. Y este patrimonio intangible es lo más sublime, lo más difícil de captar, de percibir. Es posible que el secreto esté en que Biagetti capta para la comunidad esta cuestión clave.”¹³

Finalmente, agregaremos que en algunos cuadros que Biagetti obsequió o vendió, coincide que la imagen representada en su pintura es la casa que habitó en la infancia la persona. Hubo aparentes “coincidencias” con respecto a pinturas realizadas por el artista, a pedido o por propia decisión, en las cuales aparece la casa que la persona habitó en su infancia. Resulta ingenuo pensar que se haya tratado de “casualidades” solamente. También puede deducirse que en esos gestos tuvo una intención de agradecimiento y de correspondencia hacia los amigos, conocidos y allegados que se

¹¹ Vila, “Reportajes y comentarios a Alcides Biagetti”, archivo de Alcides Luis Biagetti.

¹² *Ídem* ²⁶

¹³ Jorge Bustos, *ídem* ³⁹



interesaban en su pintura encargándole un cuadro. Si los demás se tomaban el tiempo de interesarse por su pintura y sus avances, él también se tomaba el tiempo de averiguar quiénes habían habitado estas viejas construcciones, lo que demuestra un interés particular y que, además, tenía un conocimiento sobre los espacios que no se limitaba a lo urbano solamente, sino a la historia familiar.

Bibliografía

- Abad de Santillán, Diego *Gran Enciclopedia Argentina*, Ediar S.A. Editores, 1956
- Arlt, Roberto *En el país del Viento*. Buenos Aires: Ediciones Simurg, 1997
- Bourdieu, Pierre *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires: Editorial Quadrata, 2003
- Casadei, María Cristina *Las calles de mi pueblo*. Carmen de Patagones: Ediciones Artesanales La Lámpara, 2003
- Espinosa, Carlos *Perfiles y Postales. Crónicas de la historia chica de Viedma y Carmen de Patagones*. C. de Patagones: ed. del Autor con auspicio de la Municipalidad, 2005
- Moss, W.; Portelli, A.; Fraser, R. y otros *La historia oral* Buenos Aires: Centro Editor de América latina S.A, 1991.
- Williams, Raymond *Sociología de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1994.